

SIN FALSILLA

AÑO I

Cartagena 1.º de Septiembre de 1907

N.º 5

UN SUEÑO

¿Qué me piden los jóvenes y simpáticos redactores de SIN FALSILLA? ¿Un artículo? ¡Con mil amores! Ahí va un sueño tenido há pocas noches y que tal vez resulte interesante.

* * *

La escena en la gloria: las almas de Campoamor y de Núñez de Arce, se encuentran frente á frente.

—¡Oh, don Ramón!...

—¡Oh, don Gaspar!...

—¡Feliz encuentro!

—Ciertamente: há tiempo que deseaba que habláramos.

—¿De...

—De literatura: he recibido noticias de la Tierra y...

—¡Ay, mi buen amigo, yo también las recibí, y no pueden ser más desconsoladoras.

—Volvemos á hallarnos en plena y descarada época de algo que podríamos denominar «gongorismo del siglo XX».

—Con la agravante de que ahora no existe ningún D. Francisco para fustigar ese feo vicio literario..

—Es verdad: quién sabe si con otro Quevedo lograríamos encauzar nuevamente el ánimo de los desequilibrados de ahora.

—De todos modos, el éxito, dado lo arraigado del vicio, sería dudoso.

—Más dudoso lo es hoy.

—¡Oh, claro está!

—Empero, parece que hay todavía espíritus sanamente conservadores (en literatura, entiéndase bien) que emplean sus sátiras para poner de relieve todas las ridiculeces del estilo modernista.

—Sí, algo he leído yo de Pérez Zúñiga, Melitón González y bastantes otros, pero ello no es suficiente, porque la juventud despreocupadamente innovadora de este tiempo llama serviles á los que defienden el clasicismo y sigue «rimando los placeres de Afrodita en el borde eucarístico de un cáliz de oro»... con otras atrocidades por el estilo.

—Eso cuando no se dedica á «danzar una cristalina canción» siempre producida por un «viejo violín» que, por lo regular, «trenza una serenata á la Luna».

—¡Oh, qué aberraciones, D. Ramón, qué aberraciones del buen sentido y del recto apreciar de la belleza!...

